



SVMARIA
RELACION

DE LA VIDA, Y MVERTE
del glorioso San Bruno Patriarcha
de la Cartuxa.

*Recopilada por Blas Bonaual Presbytero
Rector de la Iglesia Parrochial
de Benimaclet.*



Impressa con licencia, en Valencia, por Iuan Chrysof-
mo Garriz, junto al molino de Rouella 1623.

LICENCIA.

NO S Don Martin de Funes Presbytero Doctor en Derechos, y por el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Fr. Isidoro Aliaga por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica Arçobispo de Valencia del Consejo de su Magestad, &c. Oficial, y Vicario General en la presente ciudad, y Diocesis de Valencia. Por quanto de orden, y commission nuestra el Doctor Iuan Pasqual Presbytero, ha mirado y reconocido la presente relacion de la vida, y muerte del glorioso san Bruno Patriarca de la Cartuxa; Recopilada por Blas Bonaual Presbytero, Rector de la Iglesia Parrochial de Benimaclet, y hauernos hecho relacion, que no ay en el cosa por la qual no se deua imprimir. Por tanto damos licencia, y facultad para que se pueda imprimir en la presente ciudad, y Arçobispado. Dat. en el Palacio Arçobispal de Valencia, a viij. del mes de Setiembre M. DC. XXIII.

Don Martin de Funes Vic. Gñl.

De mandamiento del dicho señor Vic. Gñal.
Mattheo Calafat Not. pro Secret.

APROBACION.

YO el Doctor Iuan Pasqual he visto esta Relacion que se haze de vida, y hechos maravillosos del Santo Patriarcha S. Bruno, Recopilada por Blas Bonaual Presbytero, Rector de la Iglesia Parrochial de Benimaclet, y no he hallado cosa que sea cõtra nuestra santa Fe, ni contra las buenas costumbres, antes bien es muy deuota, y pia, y digna que el señor don Martin de Funes Vicario General de licencia que se imprima, para que de esta manera venga a noticia de todos. En Valencia a 7. de Setiembre 1623.

El Doctor Iuan Pasqual.

Al

Considerãdo la poca noticia que muchos tienen (particularmente en España) de la admirable, y singular santidad del glorioso Patriarca y Fundador de la sagrada Orden de Cartuxa S. Bruno : mouido de la gran deuocion q̄ siempre he tenido assi a este glorioso Santo , como a su Religion , me ha parecido en esta ocasion en que se ha publicado el Breue que concedio Gregorio XV. de felice recordacion, en este ultimo año de su Pontificado , con que manda se reze del bendito Santo por toda la Iglesia Catholica, con officio de semidoble , a 6. de Octubre, el qual va inserto despues desta, que haria algun pequeño seruicio a dicho Santo , si abreuando , y resumiendo lo que del escriuen, su hijo el celebre Historiador el P. F. Laurècio Surio, en el tomo quinto que compuso de las vidas de los Santos , y otros autores , hiziesse yo una breue suma de la vida , muerte , y principio de la Religión deste glorioso Santo, para que desta suerte se tenga mayor noticia , y conocimiento de sus heroycas y soberanas virtudes, y altos merecimietos, y de lo mucho que puede con

A 2 Dios

Dios nuestro Señor. Y esto entretanto que los padres Cartuxos (que siempre han sido , y son descuydados en descubrir al mundo las raras , y singulares mercedes , que el Señor les haze en aquellos apartados desiertos en que habitan) no nos comunican alguna larga , y cumplida Historia de su admirable vida , y excelèntes virtudes. Y así me he atreuido por mi deuociõ , y dandose me licencia a diuulgar la siguiente relacion , en que sumariamète se escriue la vida , muerte , y principio de la Religion deste glorioso Patriarca. El Santo reciba mi buen desseo , y voluntad , y el Lector perdone mis faltas.

Blas Bonaual Presbytero.



DE NVESTRO SANTISSIMO

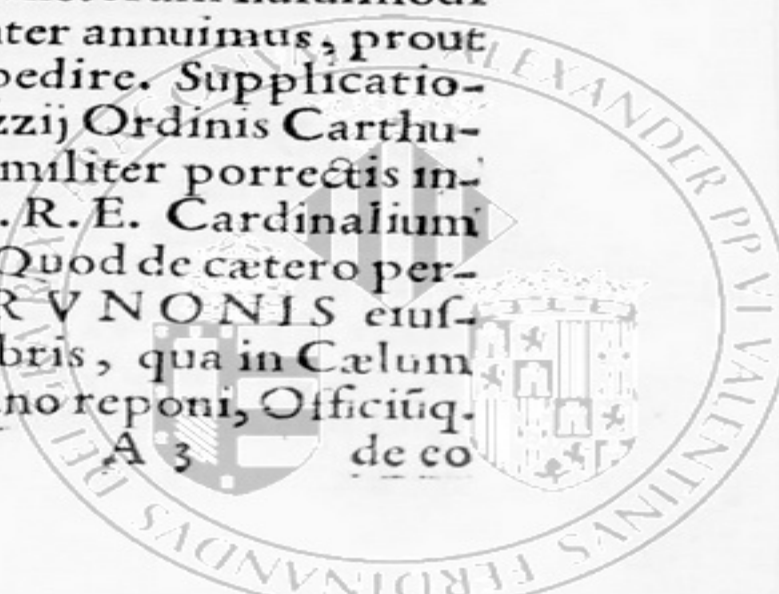
Padre Papa Gregorio XV. de buena memoria, en que mādada que todas las personas Ecclesiasticas, assi seculares, como regulares de qualquier Orden que sean, celebren Missa, y rezen con officio de semidoble a 6. de Octubre perpetuamente del glorioso P.S. Bruno Fundador de la Cartuxa.

GREGORIVS PAPA XV.

Ad perpetuam rei memoriam.



DOMINI nostri Iesu Christi, qui seruos suos aeternae gloriae praemio donat in Caelis, vices quanquam immeriti, gerentes in terris, ex iniuncto nobis pastoralis officij debito procurare tenemur, vt eorundem seruorum Christi debita veneratio in dies magis promoueatur, & laudetur Dominus in Sanctis suis. Quamobrem fidelium quorumlibet, praesertim verò sub suaui religionis iugo, Altissimo famulantium votis, quae peculiarem Sanctorum huiusmodi cultum, & venerationem respiciunt, libenter annuimus, prout conspicimus in Domino salubriter expedire. Supplicationibus itaq. dilecti filij D. Bernardi Gazzij Ordinis Carthusien. Procuratoris Generalis Nobis humiliter porrectis inclinati. De Veñ. Fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium sacris Ritibus Praepositorum consilio. Quod de cetero perpetuis futuris temporibus Festum S. BRVNONIS eiusdem Ordinis Fundatoris, die vj. Octobris, qua in Caelum euolauit, in Missali, & Breuiario Romano reponi, Officiũq.



de eo femiduplex ab omnibus vbique fidelibus recitari libere, & licitè possit, & valeat Apostolica auctoritate ten. presentium concedimus, & indulgemus. Quo circa Ven. fratribus Patriarchis, Archiepiscopis, Episcopis, cæterisque Ecclesiarum Prælati in vniuerso terrarum orbe constitutis præcipimus, & mandamus, vt in suis quibusq. Ecclesiis, Prouinciis, & Dioc. presentes nostras litteras solemniter publicari, & ab omnibus Ecclesiasticis personis Secularibus, & quorumuis Ordinum Regularibus omnino obseruari faciant. Non obstant. Constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, cæterisque contrariis quibuscunque. Volumus autem, vt presentium transumptis etiam impressis manu alicuius Notarij publici subscriptis, & sigillo alicuius personæ in dignitate Ecclesiastica constitutæ munitis, eadem prorsus fides adhibeatur, quæ presentibus adhiberetur si forent exhibitæ, vel ostensæ. Dat. Romæ apud sanctum Petrum sub Anulo Piscatoris, die xvij. Februarij M. DC. XXIII. Pontificatus Nostri Anno Tertio.

S. Card. S. Susannæ.



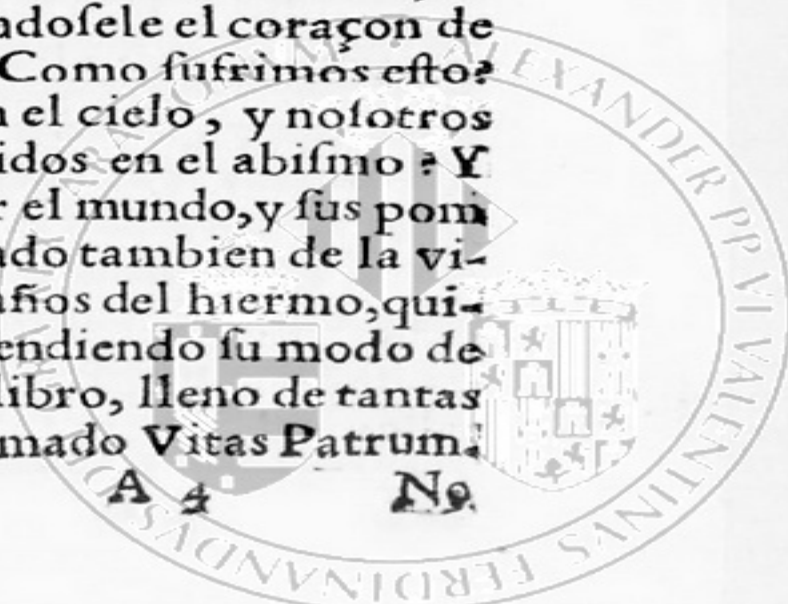


SV MARIA RELACION DE LA VIDA, Y MVERTE del glorioso San Bruno Patriarcha de la Cartuxa.



DVEDE tanto el exemplo de los buenos, y virtuosos, y quando este falta ocularméte; el oyr, y leer las vidas de los Santos, q̄ esto ha sido causa muchas vezes, de que el pecador, mediante el auxilio de la diuina gracia, conozca su mal estado, y arrepintiendose de sus culpas, se conuierta a Dios,

y haga penitencia dellas. Desta verdad tenemos muchos exé plos en las historias. Y por no ser largo en referir muchos, pues lopide la breuedad de la presente obra, solo referire el del gran Padre, y Doct̄or de la Iglesia San Augustin, el qual oyendo de vn amigo suyo la admirable vida que auia hecho en los desiertos de Egipto el glorioso S. Antonio Abbad, sus grandes virtudes, y milagros, rompiendosele el coraçon de ternura, y cō lagrimas en los ojos dixo: Como sufrimos esto? que se leuanten los ignorantes, y roben el cielo, y nosotros con nuestras letras andemos submergidos en el abismo? Y desde entonces començò amenoſpreciar el mundo, y sus pompa s. Y el glorioso S. Geronymo admirado tambien de la vida penitente q̄ hazian aquellos hermitaños del hiermo, quiso verlos, visitado a muchos dellos, aprendiendo su modo de viuir, de donde nos dexò aquel famoso libro, lleno de tantas vidas, y exemplo de tantos Santos, llamado Vitas Patrum.



No es de menor exemplo la vida del glorioso S. Bruno, pues como otro Baptista predicò por los desiertos penitencia, y juntò en vn sugeto la vida Heremitica, y Cenobitica, como dize Lanspergio Cartuxano, cuya vida recopilada de varios Autores, es en esta manera.

El bienaventurado San Bruno Fundador, y Padre de la sagrada Orden de la Cartuxa, nacio por los años del Señor de mil y treynta en la ciudad de Colonia en Alemaña, de padres nobles y Christianos: los quales para que aprendiesse letras, siendo ya de edad suficiente, le embiaron a la antigua y celebre Vniuersidad de Paris en Francia, a donde ayudado de la diuina gracia, de su mucho estudio y buen ingenio, vino auentajarse tanto, que no solo alcançò el grado de Doctor en Theologia tan estimado en todo el múdo por ser aquella la mas famosa, e insigne Vniuersidad de toda la Christiandad, pero tambien leyò Cathedra con grande satisfaccion, y estimacion de toda ella.

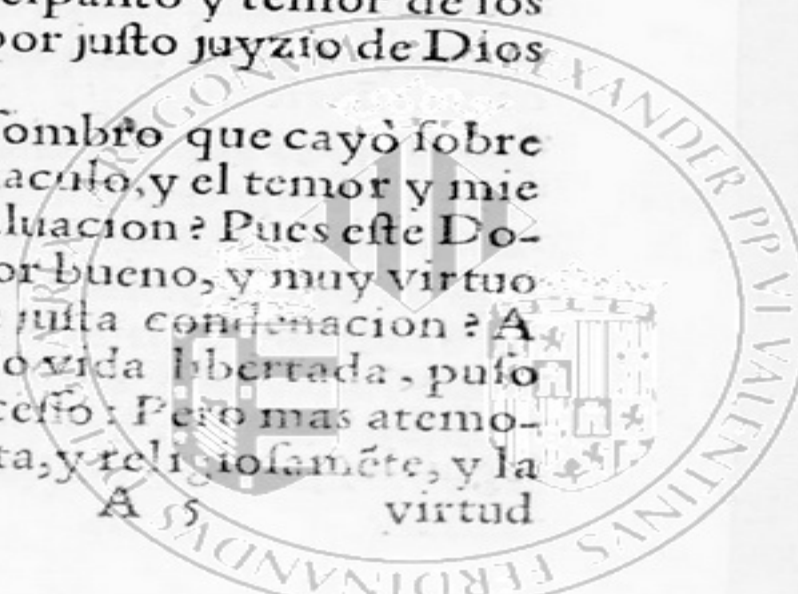
Y como la fama de la singular virtud, y raras, y auentajadas letras deste glorioso Santo bolasse, no solamente por las Vniuersidades de Francia; sino tambien por las de otras Prouincias: cada vna dellas a porfia procuraua tenerle por su maestro. Entre todas, la que alcãçò a gozar desta buena suerte, y dicha fue la Iglesia Cathedral de Remes en Francia, en la qual tuuo el Canonicato Magistral, y leyò muchos años la Theologia Escolastica, y Expositiua, con grande concurso de oyentes, que a la fama de sus grandes letras de diferentes tierras acudian a oyrle.

Y aunque en todo este tiempo viuio santa y exemplarmẽte, desseando y procurando sumamente su saluaciõ, a la qual antepuso siempre todas las cosas del mundo. Y a sus dicipulos les enseñaua con grande cuydado y vigilancia, no solamente las letras que professaua, sino tambien la virtud, y el amor y temor de Dios; y asì no solo aprendiã letras, pero virtud, y bondad, imitando en su Maestro las loables costumbres de que

que le veian estar dotado. Quiso en fin la Magestad de Dios, para bien de su Iglesia, leuantarle a mayor perficion, y de Maestro de Estudiantes, hazerle Maestro, y Fundador de vna Religion que tanto ha ilustrado, e ilustra cō el singular y raro exēplo de vida, y con la fragancia, y buen olor de sus grādes y esclarecidas virtudes, que desde su retirada soledad despide. Y assi permitio su diuina Magestad, que tãto cuyda del bien de las almas, desseando q̄ todas se saluen, y ninguna perezca; que hallando se este glorioso Santo por cierta ocasiō en la ciudad de Paris el año 1082. muriesse en ella vn celebre Doctor de aquella Vniuersidad muy amigo y condicipulo suyo, del qual se tenia muy grande satisfaccion, no solo en letras, que a todos eran notorias, pero tambien en virtud, y bōdad, aunque esta era falsa, y aparente.

Murio pues este Doctor, cuyo nombre callan los historiadores, y acudiendo a su entierro, y honras funerarias toda la Vniuersidad Maestros, y Estudiantes, pareciole a san Bruno, no sin particular impulso de Dios, como Maestro graduado en aquella Vniuersidad, y ser amigo, y condicipulo del difunto, que estaua obligado a hallarse tambien al entierro. Asistio a el con los demas, y en el vio por sus ojos, y oyò por sus orejas vn horrendo espectaculo, y temerosas, y espantosas voces que dio este difunto Doctor, en que clara, y manifestamente, y a voz en grito, con grande espanto y temor de los circunstantes y presentes, dixo: Que por justo juyzio de Dios era condenado.

Quien podra dezir el pasmo, y asombro que cayò sobre los que estauan presentes a este espectaculo, y el temor y miedo q̄ a todos puso el peligro de su saluacion? Pues este Doctor tenido de toda la Vniuersidad por bueno, y muy virtuoso, por su propria boca pronuncio su justa condenacion? A muchos que hasta entonces auia viuido vida libertada, puso en pretina, y reformò este caso y successo: Pero mas atemorizò a S. Bruno, que aunque viuia santa, y religiosamēte, y la virtud



virtud y fantidad que professaua, no era falsa, ni aparéte, sino muy solida, y verdadera, quiso por otro camino mas figuro afsigurar su saluacion, y despreciando al múdo, y a todas sus comodidades, honras, regalos, y riquezas, huyédo del todo su trato y conuerfacion, propuso desde luego de apartarse del, y de las ocasiones peligrosas que a los que en el viuen les ofrece siempre.

Y como el tardarse a cōuertirse a Dios, y differirlo de dia en dia sea cosa muy peligrosa, como dize el Ecclesiastico, y Dios nuestro Señor estime mucho la diligente y prompta conuerfion del pecador: No puso pereza S. Bruno en poner por obra, y en execucion los buenos desseos, y propositos que de oyr aquellas voces espantosas hauia concebido, antes como si por solo el se huieran dicho, por no perecer en el tempestuoso mar de aqueste mundo, y efcarmentando en cabeça agena, desde luego abraçò, y se asio a la figura tabla de la penitencia. Y considerando este glorioso Santo el grande seruicio que haria a Dios sino solo procuraua su saluacion, sino tambien la de los demas, quiso siguiendo el consejo del Apostol Sanctiago en su Canonica, conuertir a muchos, enseñandoles el verdadero camino de su saluacion. Lo qual es tan accepto a Dios, que el Rey Dauid hauiendo pecado, y offendido a su diuina Magestad para aplacalle, y inclinarle a q̄ vsasse con el de misericordia, y le perdonase su pecado, le promete en el Psalmo 50. de conuertir a los pecadores, y malos, y de enseñarles su santa ley. Y asì con aquesta encendida caridad empeçò a persuadir a muchos el menosprecio del mundo, enseñando con obras y palabras el camino del cielo, exhortandoles a penitencia. Entre estos quien hizierò mayor impresion las palabras, y persuasiones de san Bruno fueron a seys amigos suyos, los quales tambien se hallaron en aquel horrendo espectáculo. Y tales cosas les supo dezir mediante la diuina gracia, que todos de conformidad prometieron de seguirle, y imitarle, teniendole ya desde entonces por su caudillo,

dillo, y maestro en la vida nueva y espiritual que auian de hazer. Sus nombres eran estos. El Maestro Laudino Italiano, Esteuan BURGENSE, y Esteuan DIENSE, ambos Canonigos de S. Ruffo, Hugo Sacerdote, Andres, y Guarino legos.

Pues estos seys en compañía del bienauenturado san Bruno, despues de auer dispuesto de sus haziendas, repartiendo gran parte dellas con pobres, se fuerõ a la ciudad de Granoble, que està en el Delfinado de Frácia, de donde era Obispo S. Hugo. El qual la noche antes que llegassen, tuuo vn sueño en que vio, que nuestro Señor edificaua para si vn rico Palacio en vn desierto de su Obispado, llamado la Cartuxa, y siete Estrellas muy resplandecientes que yuan guiando a estos siete varones al dicho Palacio, y se ponian sobre el en forma de Corona. Y como el dia siguiente llegassen a su presencia, y humildemente le pidieffen les diese algun lugar desierto en su Diocesi, a donde apartados de los hombres, y de todo trato y conuersacion humana pudieffen seruir a Dios en continua penitencia. Entedió luego lo que significaua la dicha vision, y assi les abraçò con grande amor y ternura, no sin derramar muchas lagrimas los vnos, y los otros de contento, alabando, y aprouando sus santos propositos, è intentos, y les concedio liberalmente lo que le pedian. Y aun el mismo, contentissimo de ver la empresa que emprendian, animandoles a tã santo exercicio, les guiò, y acompañò al lugar que le fue reuelado; el qual es tã frio, y aspero, que la mayor parte del año està cubierto de nieue, a mas de ser inaccesible.

Alli pues el año de mil oehenta y quatro en el dia de la Fiesta del bienauenturado san Iuan Baptista dio principio el glorioso sant Bruno con sus compañeros al instituto de su sagrada Religion, tomando el nombre del desierto, siendo Summo Pontifice Gregorio Septimo, y Emperador Enrique Quarto.

Seria cosa muy larga, y fuera de la breuedad q̄ aqui se pretende querer dezir la rara santidad, y gran perficiõ, con que

en este desierto viuió el glorioso S. Bruno. Porque si bien los demas compañeros resplandecian en virtud, y santidad como claras estrellas, el bendito Padre como vn su'gentisimo Sol les escurecia con la grande excellencia de la luz, y resplandor de sus heroycas virtudes. Y Dios nuestro Señor q̄ le auia escogido para piedra fundamental de aquella santa y perfectissima Religion, le comunicò y adornò de altissimas gracias y dones, en particular el de milagros, entre los quales fue vno, que como viesse la falta de agua que los Religiosos padecian, el Santo hizo oracion, y fue tan eficaz que luego salio vna copiosa fuente de agua, que hasta hoy mana, y prouee al Conuento. Por lo qual la llaman la fuente de san Bruno. Perseuerando en este modo de vida el bédito padre como vn Angel en carne humana, sucedio que el Papa Urbano Segundo que en años passados hauia sido su discipulo en Paris, y tenia larga noticia de sus letras y santidad, le escriuio y mādò que fuesse a Roma para tenerle cerca, y aprouecharse de su consejo, y prudencia en los negocios de la Iglesia Catholica. Y aunque este mandato le fue de mucho cuydado, y no menor a sus discipulos por la ausencia que les hauia de hazer; sobre q̄ passaron entre si coloquios de filial, y paternal ternura. Obedecio como fiel hijo al Vicario de Christo nuestro Señor cõ la obediencia que se dexa considerar en quié tanto la profesaua. Y asì se partio para Roma a donde fue recebido con gran amor, y estimacion de su Santidad, y de todos los Cardenales.

Fue de tanta importancia la presencia de san Bruno y el asistir al lado del Sumo Põtifice Urbano q̄ en algunos años que alli le tuuo, en las cosas mas graues que se trataron en los Concilios que celebrou en Melfi, Troya, y Placiencia ciudades de Italia se rigio por consejo del Santo, en particular en este vltimo aprobo; y mandò que se dixesse en todas las missas de la Madre de Dios aquella tan deuota prefacion, que comienza. *Et te in ueneratione Beatae Mariae semper Virginis collaudare,*

¶ La qual el Santo hauia compuesto por ser deuotissimo sobre manera de la Virgen santissima, segun se echa de ver en los regalados sermones que della compuso. Tambien persuadto a su Santidad que mandasse rezar el Oficio menor de Nuestra Señora, como en efecto lo mandò en el Concilio Clarimontense.

Por estos, y otros muchos seruicios que en todo este tiempo hizo S. Bruno a la Sede Apostolica, y a la vniuersal Iglesia (de quien siempre se precio ser obediente hijo, y a la qual tambien siempre prestò verdadera, y prompta obediencia, cuyo exemplo han imitado despues sus hijos, hasta derramar la sangre, y dar la vida por defender la inmunidad della) le hizo el Summo Pontifice Arçobispo Reginense Metropoli de toda la Calabria; para que desta suerte como vna antorcha puesta sobre el candelero alumbraffe con el resplandor de su exemplar y santa vida, aquella Prouincia, para que desta suerte imitassen sus subditos sus virtudes. Pero como el Santo ya vna vez se apartò del mundo, no quiso de ninguna suerte cargar sobre sus hombros tan pesada carga. Y assi con hazimiento de gracias, con grande modestia, y humildad rehusò la dignidad. Y el Summo Pontifice por no afligirle le admitio sus razones santas, y escusas que le propuso para no ser promovido a ella. Y aun viendo la gran pena que sentia de estar en la Corte, y los muchos, y continuos ruegos con que le pedia licencia para boluerse a su amada soledad; al fin se la huuo de dar, y con ella su santa bendicion.

Quien podra dezir la grande alegria y contento que recibio S. Bruno viendose ya fuera, y libre de tantas inquietudes, y desasosiegos como trae consigo el seguir la Corte, y como si escapara de vna prolixa y penosa carcel, se alexò della huyendo, y se acogio a la soledad. Procurò de salir dela Corte, no solo, sino acompañado de algunos dicipulos que se le auian ya juntado, deseosos de hazer penitencia, y de imitar sus virtudes. Yaunque el intento de S. Bruno, quando se despidio del Papa, era boluer a su antigua y conocida soledad, y amados compañeros que dexò en la Cartaxa, no le parecio despues que conuenia, por caminar el Pa-

el Papa àzia Francia, y afsi se fue a vn desierto de Calabria llamado Torre en el territorio de Esquilache, a donde edificò vn pobre Monasterio. Y como si entòces empeçara a seruir a Dios emprendio de nueuo vna admirable vida, porque fus grandes ayunos, prolixas vigilijs, largas y feruientes oraciones, y rígoras penitencias, mas eran para alabar, y bendezir a Dios, que le daua fuerças para hazellas, que para imitallas, y seguirlas. Solo poner los ojos en su mortificado aspecto causaua deuociõ y desicos de renunciar las cosas tránsitorias, y amar las eternas. Sus palabras eran dulcissimas, su trato y conuersaciõ todo del cielo, y sus oraciones de gran valor y eficacia, como lo experimentaron muchos que por el fueron remediados en sus necesidades, y tètaciones. En particular conocio el valor de sus merecimientos Rogerio Conde de Sicilia, y Calabria su gran deuoto y bienhechor. El qual como tuuiesse cercada la ciudad de Capua, y le huuiessen armado cierta traycion, el bendito Sãto tuuo reuelaciõ del cielo, del peligro en que estaua, y aunque auia muchas leguas de distancia, le aparecio la noche dela traycion, y auisandole della, despertò, y vio el peligro en que el, y todo su exercito estauan. Y por este beneficio toda su vida le quedò obligadissimo y muy reconocido.

Fue costũbre muy antigua, y recibida de los fieles echar en el suelo ceniza, y vn cilicio, y quãdo el enfermo estaua para morir, lo ponã allí, para q̃ sobre aquella ceniza acabase su vida.

Finalmete cargado de merecimientos, y años, pues passaua ya de los setenta, a los dezisiete años de la fundacion de la Religion, le sobreuino vna rezia calétura, y entendiendo q̃ Dios le llamaua ya, recibio los santos Sacramentos con extraordinaria deuocion. Y despues estando tendido en el suelo sobre ceniza, y cilicio, hizo vn admirable y dulcissimo sermon a los circunstantes, exortandoles al amor, y exercicio de todas las virtudes, en particular dela caridad, y dandoles su santa bendiciõ, vn dia de Domingo a 6. de Octubre con mucha paz y sosiego murio en el Señor año de mil ciento y vno.

Obrò Dios por sus merecimientos muchos, y grandes milagros, que para referirlos seria menester vn libro entero, y oy en dia los haze muy de ordinario en aquellos que con entero co-
raçon

raçon le inuocan y llaman. Y su santo Sepulchro es tenido en suma veneracion por toda Calabria, acudiendo a el de diuerfas partes para recibir alli mercedes, y fauores del cielo por su medio, e intercesion. Por todo lo qual el Papa Leon Decimo el año 1514. con su Bulla despachada en Roma, a 19. de Julio de consejo de los Illustrissimos Cardenales, le puso en el Catalogo de los Santos, concediendo licencia para que en toda su Orden se rezasse del, y se hiziesse solemne officio a 6. de Octubre. Y el santissimo Papa Gregorio XV. en este presente año de 1623. y vltimo de su Pontificado, con su Breue despachado en Roma, a 17. de Febrero, para mayor hõra de Dios, y veneracion del Santo, ha mandado que en toda la Iglesia Catholica se reze del con officio de semidoble. Y sea Dios bendito y alabado por esta merced que nos ha hecho por medio de su Vicario, pues al cabo de tantos años le ha querido hõrar cõ la vniuersal veneracion, y rezo, poniendole a toda la Iglesia por dechado y espejo de toda santidad, y intercessor con la diuina Magestad.

Este glorioso Santo, aunque fue tan gran penitente, solitario, y Anachoreta, y sobre esto el hauer de presidir, y gouernar, q̄ es carga muy pesada, y que trae consigo mucha distraccion, inquietud, y perturbacion de animo: con todo esto nunca dexaua la licion de la sagrada Escripura, proprio exercicio de solitarios. Y a imitacion de san Geronymo, despues de muy larga oracion, ayunos, y vigilijs, se ocupaua muy deueras en el estudio de las sagradas letras. Y assi nos dexò por gran tesoro vnos Commentarios sobre los Salinos de Dauid, y otros sobre las Epistolas de san Pablo: muchos sermones, y otros tratados deuotos, que todos andan impressos en vn tomo, con mucha estimacion de hombres doctos.

Y si bien es verdad, que lo principal que professa la sagrada Orden de la Cartuxa, es viuir en asperos desiertos apartados de todo trato y conuersacion humana, comunicando tan poco con el mundo: y aun los propios Religiosos della, vnos con otros

otros; y que vna casa no tiene dependencia de otra, y sobre tōdo no siendo officiosos, ni negociantes, con todo esto esta muy dilatada por toda la Christiandad. Por Francia (a donde esta siempre y reside su General en la primera casa) por España, Italia, Alemaña, y Flandes, repartida en deziseys Prouincias, en las quales ay cerca de docientas casas, Y en sola España ay dezisiete Monasterios, en los quales con quanta perficion, y obseruancia, estremada clausura, silencio perpetuo, cilicio sobre las carnes, abstinencia de carne en salud, y en enfermedad, largo Coro, soledad, y contemplacion espiritual, y otras muchas obseruancias de vida, no hay para que yo me detenga en dezirlo, pues la fama, y buen renombre de esta santa Religion, es bien notorio, y sabido por toda la Iglesia, y della recibe singular exemplo de virtud, y santidad, aunque viue tan retirada como hemos dicho.

Y basta saber para esto, que la Sede Apostolica tiene concedida facultad para q̄ de todas las demas Religiones se puedan passar a ella con desseo de mayor perficion. Lo qual es cierta señal que la tiene por mas estrecha, y perfeta. Y tambien es cosa de grande consideracion, que al cabo de quinientos treynta y nueue años que se fundò, perseuere en su primer rigor, y obseruancia, sin auer jamas afloxado, de suerte que aya sido menester reformarla en ningun tiempo. Todo lo qual redundando en mayor honra y alabança del glorioso san Bruno, pues cō particular luz de Dios supò poner, y assentar tan firmes fundamentos, y estatutos, que ellos en la tierra, y su continua intercession desde el cielo la conseruan, y sustentá. El tenga por bien de rogar por nosotros sus deuotos y aficionados, para que merezcamos alcançar la diuina gracia, y despues la gloria. Amen.

L A V S D E O.

V. Roca pro Fiscis Aduoc.

